COMENTARIO: *Seguimos con Jesús camino de Jerusalén y la enseñanza a sus discípulos sigue en marcha. No queda mucho tiempo y el mensaje es muy amplio. Dios sigue presentando en la palabra de Jesús su rostro compasivo, amante de los humanos y siempre dispuesto a la ayuda que los menos favorecidos necesiten.*

Pero aquí podemos correr un riesgo. Podemos estar seguros de que si rezamos bien y pedimos buenas cosas, Dios torcerá lo que haya que torcer para darnos eso que le pedimos. Pedimos a Dios que cambie el orden natural de las cosas y esto es un disparate. Dios no puede cambiar de opinión y deshacer lo que antes hizo.

Más bien lo que tenemos que hacer es orar para descubrir en que nos estamos equivocando, que tenemos que cambiar en nosotros para llegar a conseguir lo que necesitamos, que, además, ya nos lo ha otorgado Dios desde el principio. No es el resto del mundo el que tiene que cambiar nada, sino yo el que tiene que cambiar su vida, sus actitudes, incluso su forma de pensar, para adaptar mi vida a la realidad que Dios ha fijado para mí.

La viuda que pide justicia al juez prevaricador no es un ejemplo para nosotros. Dios no va a cambiar nada para favorecernos. Somos nosotros, todos y cada uno, los que tenemos que administrar esa justicia que le pedimos que administre él. Si todos nos dedicamos a practicar la justicia, a realizarnos como verdaderos hijos de Dios, no será necesario ningún juez externo que haga justicia, porque todos y cada uno haremos lo justo, lo que Dios quiere y Jesús trato de explicarnos, aunque, a veces, no queremos o no sabemos hacerle caso. No pidamos al juez que haga justicia: Desde el inicio de los tiempos Dios ha estado hablando al hombre, ha ido, paso a paso, explicando y publicando sus leyes. Somos nosotros los que nos empeñamos en pedir a Dios que haga lo que nosotros tenemos que hacer y le pedimos insistentemente que nos de, que nos otorgue beneficios arbitrarios que no puede concedernos sin negarse a si mismo. No pidamos a Dios que soluciones el hambre del mundo porque él nos ha dicho alto y claro: "Dadles vosotros de comer"; claro que nos resulta más fácil pedir pan para el hambriento "te lo pedimos, Señor" con lo que le pasamos el problema a Dios y nos vamos tan contentos a casita, creyendo el deber cumplido. Nos olvidamos de que somos nosotros los que tienen que poner la comida en su mesa.

Sr. Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL.- (274; CLN)

Creo en Jesús, creo en Jesús,
él es mi amigo, es mi alegría,
él es mi amor.
Creo en Jesús, creo en Jesús,
él es mi Salvador.

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS
Viveiro

XXIX TIEMPO ORDINARIO "C"
16 de octubre de 2022

"Una viuda le pedía: hazme justicia"

CANTO DE ENTRADA (A 1; CLN)

Vamos cantando al Señor:
Él es nuestra alegría.

La luz de un nuevo día venció a la oscuridad,
que brille en nuestras almas la luz de la verdad.

La roca que nos salva es Cristo, nuestro Dios;
lleguemos dando gracias a nuestro Redentor.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DEL ÉXODO 17, 8-13

En aquellos días, Amalec vino y atacó a Israel en Rafidín. Moisés dijo a Josué: «Escoge unos cuantos hombres, haz una salida y ataca a Amalec. Mañana yo estaré en pie en la cima del monte con el bastón de Dios en la mano.» Hizo Josué lo que le decía Moisés y atacó a Amalec; Entre tanto Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte. Mientras Moisés tenía en alto las manos, vencía Israel; mientras las tenía bajadas, vencía Amalec. Y como le pesaban los brazos, sus compañeros tomaron una piedra y se la pusieron debajo para que se sentase; Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así resistieron en alto sus brazos hasta la puesta del sol. Josué derrotó a Amalec y a su pueblo, a filo de espada

SALMO 120 R/ **El auxilio me viene del Señor que hizo el cielo y la tierra**.

Levanto mis ojos a los montes: / ¿de dónde me vendrá el auxilio?
el auxilio me viene del Señor / que hizo el cielo y la tierra**. R**
No permitirá que resbale tu pie / tu guardián no duerme
no duerme ni reposa / el guardián de Israel**. R**
El Señor te guarda a su sombra / esta a tu derecha;
de día el sol no te hará daño, / ni la luna de noche. **R**
El Señor te guarda de todo mal / el guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas / ahora y por siempre. **R**

LECTURA DE LA 2ª CARTA DE S. PABLO TIMOTEO 3, 14-4,2.

Querido hermano: Permanece en lo que aprendiste y creíste, consciente de quiénes lo aprendiste; y que desde niño conoces las Sagradas Escrituras; ellas pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios y además útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena. Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta, con toda magnanimidad y doctrina.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS. 18, 1-8

En aquel tiempo, Jesús decía a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer. «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle: "Hazme justicia frente a mi adversario". Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo: "Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme"». Y el Señor añadió:«Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

ORACIÓN DE LOS FIELES. R/ ENSÉÑANOS A ORAR.

CANTO PARA LA COMUNIÓN: (017; CLN)

1.Una espiga dorada por el sol, // el racimo que corta el viñador,
se convierten ahora en pan y vino de amor // en el cuerpo y la sangre del Señor.

2.Compartimos la misma comunión. // Somos trigo del mismo sembrador,
un molino, la vida, nos tritura con dolor. // Dios nos hace eucaristía en el amor.

3.Como granos que han hecho el mismo pan, // como notas que tejen un cantar,
como gotas de agua que se funden en el mar, // los cristianos un cuerpo formarán.

COMENTARIO:

Son los primeros días de Israel tras la salida de Egipto y el largo peregrinar por el desierto. Por fin parece que hemos llegado a la tierra prometida, pero va a ser necesario conquistar esa tierra y las cosas no se le ponen fáciles a Israel.
Es difícil en los tiempos actuales entender el hecho de que Dios esté ayudando en una guerra de ocupación y exterminio a Israel contra los legítimos ocupantes de Rafidín. Creo que hay que leer el pasaje como una metáfora más, como una situación que seguramente no será histórica, pero si es una forma de asegurar al pueblo que Dios es poderoso y atiende las oraciones de sus seguidores, mientras el dios de Rafidin nada puede, es un dios de madera o piedra, sin oídos que oigan, sin vida alguna. Las manos alzadas hacia Dios consiguen su favor; las manos caídas, no consiguen ayuda. La escena, sea histórica o inventada, habla del poder de la oración y de cómo Dios protege a su pueblo. Este episodio nos indica, sin dudas, que nuestra oración, nuestro colocarnos ante Dios, nuestras manos alzadas y suplicantes tienen una respuesta eficaz del Altísimo.

San Pablo nos invita a ser fieles a las Escrituras y, como después hará Santo Domingo, proclamar la Palabra a tiempo y a destiempo, pero conviene que no perdamos de vista que es la Palabra de Dios la que hay que sembrar, no la nuestra. Y no es fácil vencer la tentación de dar altavoz a nuestras ideas, orillando la verdad de Dios que está presente, aunque esté escondida, en todas las escrituras sagradas. Leamos las Escrituras, profundicemos en sus contenidos, descubramos la verdad en ellas escondida y pongámoslas al alcance de los demás. Es el "contemplari, et contemplata aliis tradere" que nos mando Santo Domingo. Este contemplar y llevar a los demás lo contemplado es nuestra misión.

XXIX DOMINGO DEL T.O. "C"

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

La liturgia de este domingo nos anima a la oración constante. No a repetir incansables oraciones, jaculatorias y otras fórmulas que no cambian el corazón.

Nos invita a mantener un diálogo permanente con Dios, a sentirnos siempre en su presencia y a obrar de acuerdo con sus mandatos, y esto supone practicar la justicia, amar el servicio a los demás y tratar de ser felices y hacer felices a los que nos rodean, para que cuando el Señor regrese pueda encontrar que hemos mantenido la fe.

========== oOo ==========

CELEBRANTE: Pongamos nuestras oraciones personales en la presencia de Dios Padre y unámonos a las peticiones comunes diciendo**: enséñanos a orar.**

1. Señor, hagamos que el espíritu de oración sea la fortaleza de tu Iglesia, del Papa, los obispos, sacerdotes y personas consagradas, para que con su oración constante y su ejemplo nos ayuden a llegar a Dios. **Por eso te decimos: enséñanos a orar.**

2. Jesús, queremos que los pobres, de los que tanto hablamos en nuestra Iglesia, encuentren realmente en nosotros la ayuda que necesitan para alcanzar la verdadera justicia a la que tienen derecho. **Por eso te decimos: enséñanos a orar.**

3. Señor, es necesario que vivamos confiados en que Dios escucha nuestra oración y busquemos estar siempre en su presencia, ayudandole en la tarea de hacer presente su reino entre los hombres. **Por eso te decimos: enséñanos a orar.**

4. Jesús, España necesita orar intensamente para que los muchos gobiernos que a todos los niveles hacen normas y dictan leyes, se dediquen a trabajar en beneficio de los ciudadanos y acentúen la paz, la concordia y la convivencia entre los españoles. **Por eso te decimos: enséñanos a orar.**

5. Señor Jesús, nosotros, los presentes en este templo, y los miembros de nuestras comunidades queremos ser constantes en el diálogo con Dios, haciendo que nuestro trabajo, nuestras inquietudes, nuestros éxitos, y nuestros fracasos, sean oración permanente ante Dios. **Por eso te decimos: enséñanos a orar.**